

CARTA AL EDITOR

COVID-19: Una problemática que va más allá de una enfermedad respiratoria

“En el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio”

ALBERT CAMUS

Desde inicio de la pandemia, las ciudades son las que han estado en la primera línea del COVID-19. La Comisión de Salud de Wuhan, provincia de Hubei, China, notifica un conglomerado de casos de neumonía. Posteriormente se determina que están causados por un nuevo coronavirus (OMS, 2021). La propagación del virus a nivel mundial a través de viajes, el comercio y la movilidad significó que la cantidad de las primeras infecciones aparecieran en áreas urbanas. Y la preocupación se profundizó cuando se comenzó a restringir la movilidad para contener la transmisión, con la consecuente parálisis de las economías locales (UN-Habitat, 2021).

La magnitud de esta pandemia refleja la conexión que existe entre las personas con los demás seres vivos y su entorno, así como el agravamiento de las manifestaciones de una urbanización globalizada que amenaza las perspectivas de una sociedad humana sostenible ante los retos de potenciales enfermedades epidémicas presentes y futuras. A diferencia de otras epidemias transmitidas por vectores u organismos intermedios, la mitigación de COVID-19 se consigue mediante aislamiento humano, distanciamiento social, medidas sanitarias y de higiene personal, acciones difíciles en un espacio con grandes concentraciones humanas, hacinadas e interconectadas en los núcleos urbanos superpoblados y con profundas desigualdades en sus formas de vivir (Olivera, 2020).

Las ciudades han crecido de tal manera que están impactando sobre el medio ambiente, las metrópolis tienen una gran capacidad estructural, económica y productiva, esto también ha favorecido el crecimiento hacia la periferia y como consecuencia va desplazando la naturaleza y los lugares de producción agrícola o ganadera. Estas “nuevas construcciones” absorben recursos naturales y económicos. Así, el desarrollo propicia el uso y explotación de combustibles fósiles y recursos naturales que van mermando la calidad de vida y la capacidad para

mantener vida, así el deterioro ambiental afecta la salud, porque a medida que crecen los países ricos se agudizan aún más la desigualdad y la inequidad económica. Los países más pobres, son los más vulnerables, puesto que poseen infraestructuras de salud pública deficientes, aunado a todo lo anterior la presencia también de enfermedad psiquiátricas como la ansiedad y la depresión o las enfermedades crónico degenerativas con una falta de atención eficaz, tanto como la seguridad alimentaria y en consecuencia la seguridad nutricional familiar. El cambio climático ya contribuye y seguirá contribuyendo a la carga mundial de la morbilidad (Bello & Cerdeño, 2016) y mortalidad a consecuencia de todo esto.

Desgraciadamente estos mismos países que se ven afectados por la pandemia y por sus escasas condiciones económicas se ven de igual manera afectados en torno a seguridad alimentaria, no solo por el simple hecho del cese de actividades económicas y agrícolas, si no el acceso al alimento son el peligro latente que viven día a día la población ya desde hace años y con un evidente aumento exponencial. Con una canasta básica cada vez más cara, el acceso a los alimentos se vuelve un reto y con él mismo la aparición de condiciones de malnutrición, de rezago, de incertidumbre y desigualdad. Buscar políticas que acierten y velen por la seguridad y el bienestar de la población más afectada, darles la oportunidad de desarrollarse de manera digna son objetivos que debemos tener como prioritarios, dejar de ver hacia un lado y ser más conscientes de cómo poder mejorar la calidad de vida de las personas, tan solo el hecho de asegurar el acceso a los alimentos nutritivos son clave para atender la problemática de salud prevalente, pues las enfermedades relacionadas a la alimentación y nutrición se presentan cada vez más complejas.

Es así que el impacto de la pandemia expone sus efectos sociales, económicos, medioambientales y de salud como una amenaza para este tipo de sociedades. Se requiere una sociedad humana más sostenible ante el futuro de la salud en presencia de los retos de potenciales enfermedades epidémicas futuras. El mundo no necesita una actitud indiferente a esta alarmante realidad, se requiere una actitud más humana, perseverante, comprometida y sostenible que impulse a una transformación para el cuidado del medio ambiente, así como una integración entre los factores económico, ambiental y social en el presente y en el futuro, pues solo así es posible conservar el planeta en las condiciones que hagan posible la vida humana y de las especies que actualmente conocemos.

Marco Andrés Moreno Martínez¹

¹Estudiante de La Licenciatura en Nutrición de la Universidad Autónoma de Zacatecas, contacto: marcomcma300@gmail.com

Bibliografía

- Bello, L., & Cerdeño, L. (mayo de 2016). Medio ambiente y la salud: un desafío. Dom. Cien, 225-234. Obtenido de <http://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/index>
- Jar, N. (25 de Agosto de 2020). ethic.es. Recuperado el 1 de mayo de 2021, de <https://ethic.es/2020/08/una-sola-salud-humana-animal-y-ambiental/>
- Martínez, C. (23 de Julio de 2016). ArchDaily. Recuperado el 30 de Abril de 2021, de <https://www.archdaily.mx/mx/791814/informe-mundial-de-las-ciudades-2016-como-ha-sido-la-urbanizacion-en-los-ultimos-20-anos>
- Olivera, A. (2020). Globalización, urbanización y Salud: impactos de la COVID-19. Arquitectura y Urbanismo , 6-16.
- OMS. (2017). Nueva Agenda Urbana. Quito, Ecuador : Organización de las Naciones Unidas .
- OMS. (27 de abril de 2021). Organización Mundial de la Salud. Comunicado de prensa. Recuperado el 1 de mayo de 2021, de <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- UN-Habitat. (2021). Cities and Pandemics: Towards a More Just, Green and Healty Future. Nations Human Settlements Programe . Toronto, Canadá: UN-Habitat. Recuperado el 30 de Abril de 2021, de <https://unhabitat.org/cities-and-pandemics-towards-a-more-just-green-and-healthy-future-0>